con aquellas otras basadas en la reciprocidad del derecho y del deber.

LA SOLIDARIA.
Peluquería Comunal.

Sociedades que aceptan la entrega:

Sociedad de Oficiales Albañiles, de Barcelona.—*Sociedad Estampación Tipográfica.—Sociedad de Paragüeros y Bastoneros.—Sociedad Arte de Imprimir.—Sociedad de Constructores de Carruajes.—Sociedad de Obreros en Mosaicos.—Sociedad de Obreros Fideeros.—Sociedad de Oficiales Relojeros.—Sociedad de Herradores.—Sociedad de Encuadernadores y Rayadores.—Sociedad de Carpinteros*, de Barcelona.—*Sociedad de Cargadores del Muelle.—Sociedad Arte en la Sastrería.—Sociedad de Carpinteros*, de Sans.—*Sociedad de Ladrilleros*, de Sans.—*Sociedad de Albañiles*, de Sans.—*Sociedad de Oficiales Ladrilleros*, del séptimo distrito. — *Sociedad de Guarnicionería y Guarnicioneros de Carruajes.—Unión del Ramo de Guantería*, de Barcelona.—*Sociedad de Cerrajeros de Obras.*

CRONIQUILLA

Buena Gente...

Desde la ventana de un cafetucho insano, por los cristales mugrientos de un establecimiento donde los desocupados nos pasamos la mejor parte del tiempo, veo pasar á la eterna Buena Gente: al mundo pacífico que ríe ó llora según el calendario, que trabaja, se divierte y duerme también, según el cachazudo reloj. Los veo pasar tranquilos, al parecer, sin que sus rostros indiquen nada nuevo, nada verdaderamente original ni trágico.

Ellos, la eterna Buena Gente, continúan sus habillas y sus ñoñeces, continúan apegados al *orden* como el caracol á su concha, continúan siendo «ciudadanos pacíficos y honrados».

Pasan, y siempre hay repuesto, siempre vuelven otros iguales, de rostros mofletudos unos, de rostros anémicos los otros, de largos vestidos los menos, de miserable ropilla los más.

Y así pasan todos... Así continúan creciendo como las hormigas, multiplicándose como los insectos.

La masa, la eterna masa, compuesta de carnaza anónima, acostumbrada tan sólo á las rudezas del trabajo, sigue impaciente el camino de la ruda faena, esperando el nuevo día, para encerrarse de nuevo en los antros donde fabrican lo preciso y lo supérfluo.

Y así pasa el tiempo, y así ellos—la Buena Gente—continúa apegada á lo viejo, esperando tan sólo la *gente sana y nueva* que la despierte, sacando de entre ella á unos cuantos que luchen virilmente por vivir una vida más elevada, más digna...

ORBMOR

Congreso Obrero Libertario Comunista

INTERNACIONAL

Compañeros:

Cuando en 1893 se reunió en el Tonhalle, de Zurich, el Congreso obrero socialista, los elementos más revolucionarios de las fracciones socialistas y los libertarios decidieron reunirse aparte y tomar posición enfrente de la corriente reformista parlamentaria. Varios delegados al Congreso general y muchos anarquistas que se habían enterado del proyecto de estas reuniones revolucionarias, acudieron cada noche al local del Platten-Garten, de Zurich, y asistieron á nuestro Congreso.

Este «Congreso de los anarquistas», como lo llamó la Prensa de distintos países, había llegado á ser un hecho, y su alcance, así como su éxito, fueron acogidos con alegría general en las esferas revolucionarias.

Un segundo Congreso, análogo al anterior, se celebró en 1896 en Londres, simultáneamente con el Congreso socialista general. Recuérdese que entonces se llegó á una separación franca y definitiva entre los socialistas parlamentarios y los comunistas revolucionarios gracias á la exclusión decisiva pronunciada contra los anarquistas por el Congreso socialista.

De ahí la necesidad, para los elementos comunistas libertarios y revolucionarios en el movimiento obrero, de la acción común particular.

Durante la Exposición Universal de París de 1900 celebróse otro Congreso obrero revolucionario internacional. El ministerio Waldeck-Millerand (Millerand, el social-demócrata) prohibió aquel Congreso; pero en varias reuniones secretas celebradas en París y sus alrededores, los compañeros procedentes de ambos continentes pudieron al menos discutir uno ó dos puntos capitales.

Las infrascritas Federaciones de grupos obreros libertarios y comunistas han resuelto convocar un cuarto Congreso internacional, de cuya organización se han encargado Bélgica y Holanda, el cual se celebrará en una fecha que se fijará ulteriormente durante el verano de 1907, en Amsterdam.

Abrigamos el proyecto de admitir en este Congreso, no sólo á los delegados de los grupos libertarios y comunistas, sí que también á los compañeros que acudan individualmente. En efecto, aunque desearíamos conocer los votos en pro y en contra de ciertas proposiciones, no podríamos atribuir á la existencia de una mayoría y de una minoría el alcance que le dan las agrupaciones y los Congresos parlamentarios, donde las minorías tienen que someterse á las decisiones de las mayorías. No admitimos decisiones de carácter obligatorio, lo cual no nos impide juzgar interesante saber cuántos grupos y compañeros coinciden en la misma apreciación sobre un punto determinado. Las discusiones, en nuestras sesiones, tendrán el mismo carácter que las de los Congresos científicos internacionales. Por este motivo no vemos ningún inconveniente en admitir igualmente á los que acudan en representación propia que á los delegados de los grupos, con tal de que no haya motivos para dudar de su buena fe.

Además de los grupos y de los compañeros libertarios, todos los delegados de los sindicatos y de las organizaciones sindicalistas que acudan individualmente, todos los delegados de colonias comunistas, etc., serán los bienvenidos. En una palabra, hacemos un llamamiento á cuantos deseen cooperar á la preparación de una sociedad mejor, en la que impereen los principios de comunismo y libertad.

Os invitamos á discutir en nuestro Congreso, no sólo una parte de nuestros principios y de nuestra propaganda, como suelen hacer los Congresos librepensadores ó antimilitaristas; si que también los principios mismos y la propaganda misma en toda su extensión, pues sabemos que en la vida social todos los problemas se relacionan y enlazan mutuamente; y creemos que puntos esenciales de doctrina y de táctica hacen indispensable una conferencia de carácter internacional.

Estos últimos años se han manifestado rum bos nuevos en los principios y en la táctica de comunistas y libertarios. Sin querer anticiparnos á la orden del día que será ulteriormente fijado con los grupos, notemos que la *Acción Directa* ha sido inaugurada con tanto tesón y tanta conciencia en varios países, precisamente bajo el impulso de nuestros compañeros, que es una prueba patente del progreso de nuestras ideas en el mundo obrero, á la vez que las discusiones que ello origina bastarán para justificar la organización de un Congreso internacional.

Pero hay otras cuestiones no menos interesantes, como el militarismo y las relaciones entre los comunistas libertarios y ciertos movimientos religiosos, tales como el «tolstoismo», «anarquismo cristiano», puntos que no pudieron ser discutidos en el Congreso de 1900.

En fin, habrá que ocuparse de los medios que habrá que emplear para establecer relaciones internacionales más directas, y este y otros puntos reclaman una discusión profunda.

Las discusiones del Congreso de Amsterdam tendrán lugar de preferencia en lengua francesa, alemana ó inglesa. Si algún congresista desea expresarse en otro idioma, podrá hacerlo siempre que no se tropiece con dificultades insuperables para hallar un traductor.

Debiendo el Congreso celebrarse en julio ó en agosto, pedimos con interés que los trabajos que se hayan de leer ó distribuir, así como los textos de las proposiciones, sean remitidos antes del 1.° de junio de 1907, á la dirección del secretario de la Federación comunista libertaria de Holanda, Joh J. Ledewijk, Cornelis Antonieszstraat 49, Amsterdam (Holanda).

Invitamos asimismo á todos los grupos y Federaciones que resuelvan enviar delegados que nos lo comuniquen antes de dicha fecha. Ambas precauciones facilitarán la buena preparación del Congreso y la recepción de los compañeros.

Por otra parte, la preparación del Congreso exigirá gastos que no es justo pesen exclusivamente sobre los grupos belga y holandés. Bien que sea fácil entenderse ulteriormente acerca de la distribución de dichas cargas entre los los grupos é individuos que asistan al Congreso, debemos advertir que una parte de los gastos, especialmente los que se refieren á impresos y distribución, pesará sobre nosotros antes de la fecha del Congreso.

Que todos los que quieran ayudar al éxito del Congreso envíen, pues, desde luego, los fondos que deseen suscribir, al tesorero de la Federación holandesa J. L. Bruijn, Keplerstraat 170, La Haya (Holanda).

Las sumas que se reciban serán publicadas en el *Boletín del Internacional Libertario*, donde se publicarán igualmente todos los datos y comunicaciones ulteriores referentes al Congreso. La dirección del *Boletín* es: Georges Thonar 97 rue de Laixhcou, Herstal, Liége (Belgique).

Compañeros, manos á la obra; consagrad vuestras energías al éxito del Congreso obrero comunista y libertario de 1907 en Amsterdam.

¡Viva la Internacional libertaria.

Por la Federación de los Comunistas libertarios de Holanda, el secretario, *Joh. J. Ledewijk.*—Por la Federación de los Comunistas libertarios de Bélgica, el secretario, *G. Thonar.*—Por la Federación anarquista de Alemania, el secretario, *Paul Frauböse.*—Por la Federación anarquista de Bohemia, *K. Vohrysek* y *L. Knotek.*—Por la Federación de los anarquistas de lengua hebrea de Londres, el secretario, *A. Schapiro.*

Desde Panamá

Casi todos los trabajadores de España tendrán conocimiento de los manifiestos que las casas Transatlántica francesa y Mala Real Inglesa han repartido profusamente por Santander, Gijón y Vigo, explicando las condiciones de admisión de todos los que deseen ocupación en los trabajos de este Canal.

Embaucados por estos manifiestos, muchos trabajadores han abandonado sus hogares, entre ellos yo, que salí de Santander el 27 de Octubre á bordo del vapor *La France*, de la Transatlántica francesa, juntamente con otros muchos emigrantes que marchaban llenos de ilusiones, que muy pronto habían de ver desvanecidas. Durante la travesía la comida fué mala é insuficiente, sin que la Compañía atendiese las múltiples reclamaciones que se le hicieron.

Por fin, el 18 de noviembre desembarcamos en Colón, donde inmediatamente fuimos hacinados en vagones de mercancías, en los que, custodiados por la policía, fuimos conducidos á Las Cascadas, pueblo en el que nos alojaron en unos barracones en forma de cuartel y sin más cama que un mal jergón.

En todas las estaciones en que pasó el convoy nos salían al encuentro obreros, pálidos y demacrados, que con tristeza se condolían de nuestra llegada. ¡Qué razón tenían!

En el manifiesto se nos ofrecía que nos darían tres buenas comidas, casa en condiciones higiénicas, la paga en oro y cobrada por quincenas, que se nos conduciría gratis al trabajo, que se nos abonaría el 50 por 100 por las horas extraordinarias... y, en efecto, la comida no puede ser peor, nos pagan en plata de la República del Panamá que tiene el 4 ó el 5 de descuento; los viajes gratis no existen, sólo alguna vez nos llevan en vagones de mercancías la mitad del trayecto, la primera quincena hemos de dejarla en fondo. Cuando después de nueve horas de trabajo vamos á formar á la punta de la barraca-comedor, hay que esperar turno para comer la bazofia que nos dan, y esto hemos de hacerlo sin protestar, pues al que protesta se incautan de él los esbirros de esta República modelo, y si tiene dinero le sacan hasta el último centavo, y si no lo tiene, lo condenan á trabajos forzados y santas pascuas.

Además no hay día que no haya que lamentar desgracias. A los tres días de nuestra llegada fué arrollado por una locomotora nuestro compañero Antonio Mara; su esposa, en vez de los miserables céntimos que esperará, sin duda, para el sostenimiento de sus hijos, recibirá la noticia de que su marido ha ido á engrosar la lista de víctimas del capital.

Aquí no abonan nada al que sufre algún accidente ó es víctima de la fiebre; Mamberto López, que fué cogido en el engranaje de una máquina, sin esperar á curarse quiso aprovechar el correo del 12 para regresar á su país, dejando escritas unas líneas, en las que se despedía de sus compañeros y les aconsejaba que abandonasen este maldito país.

Este compañero no pudo realizar su propósito, pues fué arrollado por el tren en que iba á embarcar, quedando completamente destrozado.

¿Hace dos meses que hay en la administración de correos dos cartas dirigidas á él, y nó el cónsul ni la policía se han preocupado de devolverlas á su familia, comunicándole la desgracia! Lo único que han hecho ha sido incautarse de la poca ropa y dinero que este desgraciado tenía, ropa y dinero que no parecen por ninguna parte.

No quiero cansaros más, pues esta carta sería interminable si relatase todos los atropellos que aquí se cometen; con lo expuesto hay bastante para que los obreros no se dejen engañar por los pomposos manifiestos de las agencias de emigración.

Recibid el más cordial saludo de

UN EMIGRANTE.

Zona del Canal, diciembre 1906.

El próximo viernes 1.° de febrero, á las nueve de la noche, tendrá lugar en el Centro Obrero de Estudios Sociales, de esta ciudad, otra de las amenas é instructivas veladas de la serie que dicho Centro viene celebrando, para llenar cumplidamente su misión educativa y de propaganda.

No dudamos de la asistencia, no ya de sus socios, sino de todos los obreros conscientes.

Dicho Centro celebrará el próximo domingo día 3, á las cuatro de la tarde, la reunión general ordinaria de mes.

Vistazo semanal

Los fabricantes de pan en Madrid se han visto obligados *á apagar sus hornos*, no obstante la roja temperatura que en ellos existía. Tahonas asaltadas, panecillos deshechos, puertas metálicas destrozadas y anaqueleras convertidas en serrín del mismo, he ahí, no son cosas para vistas todos los días, ni mucho menos para pasarlas en silencio, por mucho ruido que emplearan los simpáticos manifestantes en pulverizar unos y otras.

Fabricante hubo que reclamó el auxilio del puesto de bomberos más próximo, para apagar la «ardiente llama de su indignación», y algunos aun sienten el efecto del agua de Carabanas sin haberse purgado previamente.

Alabemos cual se merece el interés del pueblo por el pan barato...—con perjuicios bastante caros para los fabricantes,—mientras llega la ocasión, que puede presentarse en cualquier momento, de devolver *tortas* por pan á esos tahoneros de levadura tan asqueros.

—

Tenemos el sentimiento de participar á nuestros lectores que en las recientes elecciones de Alemania han perdido los socialistas algunos puestos.

Los borregos de Be...bel no han podido ponerse «á la altura de las circunstancias», y han sido derrotados, si no en toda la línea, en algunas líneas y puntos.

Pero, ¿no habíamos quedado en que las huestes socialistas alemanas eran invencibles, que no había una electoral que se les resistiera ni máquina Singer—marca correligionaria—que no cosiese adeptos á todo dobladillo... burgués?

No creemos que esta lección sirva de enseñanza á los socialistas alemanes para echar por otro camino más en armonía con la razón y la virilidad, sino que, antes al contrario, creemos se apresurarán á la revancha... para demostrar que un millón ó más de electores-esclavizados no componen una unidad con dignidad y coraje.

¡Con su Bebel y Singer se lo comen!

—

Maura ha ocupado nuevamente la poltrona presidencial.

Con tan *fausto* motivo las huestes reaccionarias ocupan por el colmillo intentando tragarse todo lo tragable... incluso el turrón que se elabora en todos los hornillos oficiales. Curas, frailes, jesuitas, luisos, beatas histéricas y monjas aperganminadas, brincan de gozo al ver á su más entusiasta defensor en disposición de dispensar mercedes... á los señores del Santo Oficio.

Como á nosotros no nos da la gana entrar en la tira y afloja de los partidos políticos, porque no somos equilibristas ni juglares, nos importa un comino que Maura siga haciendo frases, que se revolucione desde arriba ni que se convierta en dictador, como pide con un celo jesuítico que parte los corazones... de cordero, *La Vanguardia* de Barcelona en un artículo ramplón, soso y triste.

Nosotros seguiremos nuestra propaganda, anarquista, y por ende, revolucionaria, aunque mil *jettatores* malignos nos quisiesen *exorcisar* á bendiciones ó á balazos.

—

Siguen apareciendo bombas en las calles de Barcelona; siguen practicándose registros en los bogares de muchos trabajadores, en algunos pueblos de Cataluña; menudean los anónimos imbéciles anunciando la aparición de nuevas bombitas; cunde por todas partes el desasosiego, la intranquilidad y la indignación; la indignación, sí, porque es una estupidez, una infamia y una cobardía matar por el mero placer de matar, conseguiendo con la impunidad propia la desgracia y la ruina ajenas; continúa la prensa reaccionaria insinuando directa é indirectamente, pero en ambos casos con una intención imbécil, hipócrita é infame, que los anarquistas son ó *pueden* ser los autores de tales bombas; mucho se habla, mucho se dice, mucho se escribe en pro y en contra del asunto del día, y aunque nuestra opinión, formulada en repetidas ocasiones y recientemente en estas columnas, parece haberse perdido en el vacío, nosotros la concretamos hoy en estas dos manifestaciones que, con la lealtad, sinceridad y honradez del que tiene muy tranquila la conciencia y no teme á nada ni á nadie, exponemos á la consideración de todo el mundo:

Miente cobarde y canallescamente quien nos conceptúe autores ó cómplices de los explosivos sembrados por las calles de esta capital.

Nuestros domicilios, abiertos están para todos; registrense con toda la minuciosidad que sea necesario; pero al mismo tiempo procédase al registro de Patronatos religiosos, Círculos carlistas y Conventos, y entonces, y solo entonces creeremos que hay un interés sincero y honrado en descubrir al anónimo autor de las bombas que rechazamos con toda la fuerza de nuestra conciencia revolucionaria.

—

Han salido en libertad los compañeros detenidos por el mitin católico de Las Arenas.

Se dice que se está procediendo á la captura de varios curas trabucaires, á los que se vió disparar el revólver repetidas veces el día de los sucesos.

Se dice que don Jaime sufre una *enterocolitis* aguda, de resultas del entusiasmo bélico de sus correligionarios... monteses.

Se dice que Mella, para celebrar la *victoria*, empalmó en Madrid la 1.472 borrachera de la serie 33.493.

Se asegura, por último, que se ha aumentado en estos días el precio de la paja, por haberse agotado todas las existencias que había de cada en los Centros neos.

De todas estas noticias certificamos la certeza.

¡Tirad de la cuerda!

Yo no fingiré un alarde de indignación que no siento, porque es la fuerza de la costumbre tan poderosa, que ofusca á la razón misma, y acostumbrándome á los atropellos, que á las injusticias ya lo estoy desde que nací, veo imposible cómo los bárbaros que se dan á sí mismos el dictado de honrados y guardadores del orden social, producen esos desórdenes inhumanos en el seno de las honradas familias de aquellos individuos que se llaman anarquistas, cada vez que se promueven desórdenes y disturbios, algaradas ó motines.

Yo aplaudo vuestra conducta de esbirros sabios; seguid vuestro camino, que también pudiera sernos útil ese proceder; si lograís irritar la bilis de los hombres hasta convertirlos en fieras; si hacéis de la compañera, de la madre, privándola de lo necesario para sus hijos, una leona; si con vuestro proceder desarrollais en nuestros pequeños el odio que nosotros habríamos de inculcarles contra todo tirano, nos habréis ayudado. Seguid encarcelando á los honrados obreros que se llaman anarquistas, cada vez que se promuevan desórdenes, disturbios, algaradas ó motines...

¡Tirad de la cuerda, tirad!

TRACIO.

Los buenos jueces

I

—¿Qué tenéis que decir, en vuestra defensa? —preguntó el magistrado, ton tono de mal humor.

El acusado se levantó; era un pobre hombre, se llamaba Alejandro Chamoiseau. Tenía el cráneo redondo como una cúpula, los cabellos recios y enmarañados como plantas parásitas, y un par de orejas puntiagudas y coloreadas de rojo. Su cara amarillenta llevaba entre sus arrugas el estigma de todos los vicios. Su voz salió ronca, de entre sus enormes puños, que con gesto de cólera colocó sobre sus mejillas.

—¡Tengo que decir que soy inocente!

El abogado general se encogió de hombros. Una sonrisa colérica hizo moverse las filas del público. Era exagerada la audacia de este bandido. ¿No había acaso bastantes pruebas? La insolencia de la negativa era por sí sola merecedora del presidio.

—Soy inocente,—repetía.

—Veamos,—dijo el presidente;—nosotros conocemos esto mejor que usted. Díganos algo concreto. Es tarde y perdemos un tiempo precioso.

En tanto, paseaba su mirada distraída por las lámparas rojizas y acariciaba por entre los viríos la visión de un cielo de Mayo que forzaba á amar la vida. En aquel momento pensaba en Chiquita, su pasión.

—Señor presidente,—dijo el abogado general,—permitidme resumir mi informe interrogando al acusado. Creo que así iremos más de prisa.

El presidente hizo un signo de asentimiento. El abogado general, dirigiéndose al infeliz:

—Acusado,—comenzó;—¿dónde está la viuda Magdalena Lebon, que vivía en el lugar llamado la Croix-de Saint-Jules y que desapareció hace unos tres meses?

—¡Yo que sé de eso!—gruñó el hombre.

—Acusado,—dijo el procurador,—se os acusa de haberla asesinado y despedazado en noventa y siete trozos. Si no nos explicáis dónde se encuentra, tendremos una presunción más.

—¿Es que me la habían dado á guardar?—preguntó brutalmente el miserable.

Un largo murmullo salió de entre el público. Tanta grosería era incomprensible. Algunos puños justamente indignados se levantaron como arrojando una maldición sobre el cínico bandido.

—Continuemos,—prosiguió el defensor de la sociedad.—¿Qué hacía usted el 3 de Febrero último, á las siete y cuarto de la mañana, descargando un enorme saco delante de la puerta de Magdalena Lebon?

—Quería saber si tenía huesos para vender,—replicó el monstruo.

Tanto cinismo sublevó la concurrencia. El público subió sobre los bancos y gritó con voz siniestra, haciendo agitar el aire, casi enrarecido:

—¡A muerte!

El presidente sonreía, los jueces se sentían envancedidos de su misión.....

—Bien,—dijo el fiscal,—no divaguemos; ¿por qué llevabais vuestro saco lleno de carne humana?

El público no cesaba en sus murmullos. Chamoiseau, lleno de cólera, se volvió hacia ellos y gritó con todas sus fuerzas.

—¡Montón de borricos!

El clamor se hizo más fuerte; él continuó.

—No era carne humana (una dama se desmayó), era carne de vaca, de caballo.....

—Esa aserción está desmentida por los peritos,—dijo el fiscal con voz calmosa. Han demostrado que lo que había en vuestro saco era carne humana, y calculan que, para haber reducido á la viuda Lebon á trozos de aquel volumen y peso, era preciso haberla descuartizado, poco más ó menos, en noventa y siete pedazos.

Cuatro señoras perdieron el conocimiento. El presidente amenazó con hacer evacuar la sala.

El defensor del acusado, que hacía mucho tiempo parecía haber abandonado la partida, intervino, sin embargo, y dijo con voz débil:

—Habiendo pasado mi cliente por el Hospital de la Caridad.....

El público le vió venir. Los gritos ¡A muerte! le impidieron que continuase. El fiscal se apresuró á concluir.

—La viuda ha desaparecido. Usted estuvo á su puerta. Estabáis cargado de despojos humanos. A pesar de las negativas, muy naturales, que usted opone á nuestras pruebas, nos vemos forzados, por la lógica de estos tres hechos, á declararos culpable. A pesar del embrutecimiento cínico en que habéis vivido, yo no me creo autorizado á permitir que el tribunal sea indulgente sustrayéndoos á la pena de muerte. Yo la reclamo, esperando que, ya que los hombres no han podido perdonaros, Dios en su infinita misericordia lo hará así.

Se sentó. El presidente iba ya á anunciar que el jurado se retiraba á deliberar. Entonces se oyó un ruido á la entrada de la sala.

II

Se oyó un gran ruido á la entrada de la puerta.

Y de pronto una mujer á quien los hugieres no podían detener, á quien algunos tiraban en vano de la ropa, una mujer encorvada y gruesa, y que reía de tan buena gana que marchaba á pasos entrecortados, como si estuviera borracha; una mujer, en fin, trastornada por la alegría, penetró en el pretorio, tambaleándose, y se detuvo ante la mesa, miró al acusado riendo siempre, al presidente llorando de gozo, y gritó al público:

—Aquí estoy.

Era la viuda Magdalena Lebon.

Los asistentes quedaron atónitos. Todas las señoras desmayadas volvieron en sí. Todas las miradas convergían en la ex-asesinada. Ella se retorcía de risa ante el acusado, que la contemplaba estupefacto. Un tumulto de estupor, de hilaridad, de rabia, de locura, removía la sala como temblor de tierra.

—Acusada...—gritó el presidente con cólera. Después, corrigiéndose:

—Señora Lebon.....

Se interrumpió otra vez, buscó la manera de apostrofar á la intrusa y no encontró más que esto:

—Desconocida, os invito á sentaros, á que nos declaréis vuestra identidad y á que hagáis cesar esta escena escandalosa.

—¡Cómo!—dijo ella,—yo soy Magdalena Lebon, toda la ciudad me conoce bien, mis noventa y siete pedazos están siempre unidos unos á otros! ¡Dejad tranquilo á ese pobre hombre, y que esto acabe!

—¡Esto es ilegal!—observó el procurador de la república.

Así pensaba también el presidente. Hizo que los hugieres restablecieran el silencio y aconsejó con aire de severidad:

—Señora Lebon, no aumentéis la gravedad de vuestra situación. Prestad juramento de esclarecer á la justicia y de decir toda la verdad.

La viuda dió un salto. Hablo sido carnicera en su juventud; era enérgica y fuerte de pulmones; gritó:

—Veamos, mi presidente, no nos haga la pascua. Estáis equivocados y esto es todo. Confesadlo así y que acabe esto. ¡Esto pobre hombre no ha hecho nada!

—Mucho se interesa usted por él,—hizo observar el presidente.

—Esto es muy ilegal,—repitió el procurador de la república.

El presidente hizo sentar á la viuda en el banco de los testigos, la hizo prestar juramento y comenzó el interrogatorio.

—¿Qué hacía usted el 3 de Febrero último, á las siete y cuarto de la mañana, en tanto que ese miserable (señalando á Chamoiseau) descargaba delante de vuestra puerta un saco lleno de carne humana?

—Yo no estaba en el saco,—dijo la viuda.

Después empezó á golpearse, la garganta, las caderas, los homoplatos, los riñones; y al mismo tiempo gritaba:

—Mi presidente, yo le aseguro que la cuenta es cabal; ¡no falta nada, y esto es duro, yo le aseguro que es duro: ¿queréis tocarlo?

La multitud movía de risa; el presidente, pálido pero sin perder su dignidad, interrumpió:

—Acusada, os aconsejo que no os burléis de la justicia.

A estas palabras, el fiscal se levantó de su asiento y, dirigiendo sobre el acusado y sobre la viuda una mirada fría y cortante, dijo:

—El ministerio fiscal no abandona la causa.

El público aplaudió; él continuó:

—No me parece posible, á decir verdad, sostener por más tiempo que la viuda Lebon haya sido despedazada en noventa y siete trozos. Pero aun quedan por esclarecer otros misterios.

¿Qué ha hecho la viuda Lebon durante los tres meses de su ausencia? ¿Y de dónde ha salido la carne humana que llevaba ese miserable. Porque es seguro que era carne humana. ¡Nuestros peritos habrían de equivocarse!

Se detuvo. El público era presa de una emoción infinita. Se veían por todas partes restos humanos. Los lectores de folletines llevaban sus manos al corazón. Se hacía tarde; por los vidrios se percibía la oscuridad de fuera. Se oyó un grito de terror de una señora nerviosa que veía asesinos en los rincones.

—De dos cosas una,—continuó el fiscal; ó bien el acusado Alejandro Chamoiseau, juntamente con la viuda, han asesinado, al producto de una falta execrable y clandestina; ó bien han tomado parte en un complot estúpido ó infame para ridiculizar á la justicia.

El porvenir nos dirá si Chamoiseau y la viuda Lebon deben ser juzgados como autores de un infanticidio ó como reos de propaganda anarquista; en todo caso nuestro amor á la sociedad nos ordena detenerlos hasta que se dilucide esta cuestión.

Pido que se abra nuevo sumario.»

La multitud aclamó con frenesí, en tanto que el presidente miraba con tristeza su reloj y la viuda Lebon protestaba con toda la fuerza de sus pulmones.

III

Se celebró la vista del nuevo sumario.

En la sesión siguiente, Magdalena Lebon fué condenada á diez años de reclusión y Chamoiseau á trabajos forzados á perpetuidad, por haber tratado de burlarse de la justicia.

A. THIERRY

SUSCRIPCION INTERNACIONAL

para las víctimas y presos en España por cuestiones sociales

	Pesetas.
Suma anterior.	529,37
Torelló.-J. Rofés, 0,50; C. Viñolas, 0,30; P. Ayats, 0,10; un vergonzoso, 0,10; A. Gadayol, 0,25; Juan Badía, 0,10; J. Riera, 0,25; J. Furtas, 0,10; L. Armangoli, 0,25; G. Ribas, 0,25; J. T. Prat, 0,25; P. Camps, 0,50; J. Vila B. 0,20; P. Vila, 0,25; D. Altesa, 0,25; uno, 0,25; B. Bort, 0,15; un revolucionario... clerical, 0,10; valiente de lengua, 0,10; P. Puña, 0,25; M. Torra, 0,20; F. Cataló, 0,15; un descamisado conservador, 0,30; B. Sabata, 0,10; J. Vilá, 0,15; Ana V. 0,10; M. Ayats, 0,10; José Vilá, 0,25; J. Tor, 0,20; A. Casademunt, 0,15; E. Soldevila, 0,15; R. Poni, 0,10; A. Abancá, 0,20; F. Pérez, 0,10; J. Cataló, 0,10; A. Aguilar, 0,20; J. Colom, 0,25; total.	7,30
Burgos.—Valentín Castro, 1,00; Felix Martínez, 1,00; Francisco Martínez, 1,00, total	3,00
Almería.—J. L. Orozco, 2,00; J. Plaza, 0,25; M. Morales, 0,25; R. Madolell, 0,20; A. Andújar, 0,10; J. Hernández, 0,10; F. M. 0,15; total.	3,25
Barcelona.—Pedro Conde, 0,25; José Vives, 0,25; Augé, 0,50; total. . .	0,90
Suma total	543,82

La miseria generadora de la Revolución

Si los pueblos que se rebelan son aquellos que comienzan á levantar la cabeza, no será seguramente porque estén excutos, ni con mucho, de la miseria.

Donde hay necesidad de rebelarse existe la miseria, y mirados desde este punto de vista, todos los pueblos padecen del mismo mal. Pero si un pueblo empieza á levantar la cabeza antes que otro, es, á mi ver, que será superior en pensar que los demás; mas á esto le llamo yo revolución de un pueblo más adelantado que otro. Pero la revolución expontánea empieza en los pueblos cuando sus gobiernos intentan forzosamente dar un salto atrás; esto es, cuando aprietan exageradamente el tornillo de las necesidades.

Yo quiero suponer á dos pueblos medianamente gobernados y administrados; un gobierno es más acertado que el otro en sus funciones y resultará que transcurrido cierto tiempo, procura un bienestar relativo para sus gobernados; éstos, con la ventaja que tienen, se instruyen más y mejor que los otros y, por lo tanto, la revolución les levanta la cabeza; pero guardan muy bien sus puestos, si una fuerza mayor no les obliga á desviarse de su camino. Pero el otro, que en ese mismo tiempo no ha hecho nada por sus gobernados, obliga á sus éstos se aburran de la vida monótona que les presenta ó les obliga á pasar y llega el día que, en vez de mejorar, empeora su situación; entonces, el pueblo que antes se encontraba aburrido, se trueca en protestante ó revolucionario; estalla la Revolución porque la Evolución no la han conocido más que en perspectiva.

G. GABARAIN.

Importante

El día 15 del próximo Febrero haremos el reparto á los presos, de las cantidades que para ellos tenemos recibidas.

Ampliando y aclarando lo que tenemos dicho en números anteriores, entendemos, por creerlo más en justicia, que tienen derecho, cuantos obreros se hallasen presos por cuestiones sociales el día 1.° de Noviembre, así como cuantos lo hayan estado después ó lo estén en la actualidad.

Serán incluídos todos aquellos de los cuales hasta el día 12 inclusive sepamos les corresponde.

Esperamos de los compañeros de todas las localidades nos ayudarán enviándonos relación detallada antes de la fecha indicada, á fin de evitar en lo posible cualquier error ú omisión involuntaria.

El próximo domingo 3 de Febrero tendrá lugar en el teatro Condal de esta ciudad un importante mitin para hacer pública y solemne entrega de la peluquería Comunal «La Solidaria» á las Sociedades Obreras que aceptan y están conformes con dicha entrega.

Dada la trascendencia del acto, hasta hoy único, que realizan los obreros de la citada Comunal, no dudamos que todos los trabajadores conscientes demostrarán su interés con su asistencia.

Fragmento

¿Por qué Dios deja vivir al diablo?

El mes pasado, M. Vogherr, de Wiesbaden, ha dado una conferencia pública en la Sociedad «Libre Pensamiento», de Colonia, sobre esta cuestión.

Ha demostrado que la creencia en el diablo es inseparable de la creencia en Dios. La necesidad del primero se hace de tal modo sentir, que se le encuentra en las más antiguas religiones. Cierto es que la teocracia hebraica se ha pasado sin diablo, pero apoyándose sobre una legislación en que la menor falta, estando castigada con la pena de muerte, produce la exterminación de ciudades enteras.

Por el contrario, los babilonios y los persas lo han conocido y hecho conocer á los israelitas del último período, de los cuales lo han tomado los cristianos.

¿Por qué Dios no hace perecer al diablo, que desde la creación deshace todos sus planes y que aun no ha conseguido vencer.

Porque él no puede matarlo, toda vez que lo ha creado inmortal.

Pero ¿por qué lo ha creado? Porque no puede pasarse sin él. Sin el autor de todos los males no habría sino bienes sobre la tierra, y en este caso ¿quién tendría necesidad de Dios y sobre todo... de sus ministros?

Tribuna de los encarcelados

Un pudridero social

¿Puede haber cosa más triste que un penal? Todas las desdichas que acosan á la humanidad se reconcentran en él con los mayores contrastes que puedan imaginarse.

El desconocimiento completo de las leyes, por la falta de instrucción, hace que muchos individuos se encuentren allí por haber cometido, inconscientemente, delitos comprendidos en el Código; los que han tenido la desgracia de herir ó matar en reyertas á que fueron provocados, sufren la fatalidad con que substituyeron el triste caso de ser víctimas de sus provocadores; unos, cansados de obedecer con sumisión á caprichosos mandarines, protestaron un día contra la cualidad inmoralidad del trato personal y fueron procesados por *ofensas infididas á una autoridad en ejercicio de sus funciones*; otros, no pudiendo resistir el hambre, se apoderaron por cualquier medio de lo primero que encontraron para alimentarse; estupradores que el paroxismo de la bestia obraron con la falta de raciocinio que les infiltró el medio ambiente en que se desarrollaron sus condiciones físicas y morales y altruístas que por su capacidad cerebral han llegado á comprender las injusticias que la actual sociedad encierra, y se rebelaron á la primera que con ellos se cometió por propagar sus pensamientos de libertad.

Hace días visité una de estas jaulas de humanos.

Las cuadras donde alojan las víctimas del régimen son extensas y de elevados techos; pero á pesar de su elevación de seis metros no tienen absolutamente nada de higiénicas (¡verdad que pretender hallar estas condiciones de salubridad en un presidio es lo mismo que querer observar el aumento de un litro de agua vertida en el Océano!); á lo largo de las naves y á la altura de cuatro metros hay siete ventanas, por uno sólo de sus lados, que miden noventa centímetros de alto por setenta de ancho, y en el centro de la pared del frente la puerta de entrada, únicos *boquetes* por donde penetra el aire y la luz si ésta se concibe á través de las fortísimas rejas de hierro recubiertas de tela metálica; el camastro, hecho de materiales hidráulicos, está enlosado con pizarras, igual que el suelo de todo el edificio, y como al amanecer se efectúa diariamente un baldeo general con abundante agua, los lectores se harán cargo de la mortífera humedad que conservan aquellos locales y no extrañarán que se vea á los reclusos pasear constantemente y á grandes pasos en el patio común.

Las comidas no son todo lo alimenticias que debieran ser para resistir los trabajos forzados que voluntariamente y por doce céntimos diarios se prestan á hacer, siquiera no sea más que por respirar la atmósfera exterior y mejorar la vivenda un día por semana; parece que la construcción y régimen de aquel edificio están hechos con la idea de que los infelices se presten á la explotación.

Y si no tuvieran que sufrir otras desdichas que las enumeradas, obraría en ellos la relativa tranquilidad á su desgracia; pero sufren otras más mayores proporcionadas por un empleado que ejerce el cargo de subdirector. Este tigre, émulo de Cabrera, tiene un nombre que es la negación de sus procedimientos, llámase Cándido; su configuración física se la imaginará cualquiera que recuerde la silueta de un golilla de las rondas de casa y corte de los tiempos del absolutismo más inhumano; ambas manos, embutidas en los bolsillos de su calzón; el cuerpo inclinado y la cabeza gacha como pedenco husmeador; al alguna vez levanta la vista del suelo se observa en sus pequeños ojos de buho la penetrante mirada del inquisidor que pretende adivinar los secretos de la persona que le habla; su eco de voz es fino y de tono bajo, parecido al de un clérigo confesor de jóvenes solteras; es la hipocresía personificada; sus conversaciones repugnan; jamás le oiréis una palabra que os agrade. Escuchadle:

«La conducta de los presos es mala en general; *todos* son casallas, criminales y bandidos; no hay uno bueno á quien se le pueda guardar consideración». Si le replicáis que alguno bueno habrá, puesto que tiene dos de criados en su casa, uno de pastor de varias cabras y otro de hortelano que le cuida un huerto, os contestará «que éstos son los *menos malos* á quienes tiene que castigar de vez en cuando»; si le preguntáis por qué tiene fama de perverso